

“Gestión antes de la gestión: Desarrollo de la actividad cultural a partir de las Organizaciones sociales de la resistencia obrera entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX

Estudio de casos de los Centros Anticlericales, la Prensa Obrera Feminista y el Teatro Obrero.”

Camila Vergara Torrico

Daniela Aravena Jordán

Daniela Orrego Estrada

Estudiantes de Magíster en Gestión Cultural Universidad de Chile 2021

Introducción

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en el territorio que hoy conocemos como Chile, la pobreza y la desigualdad social, gatillada por un contexto económico de consolidación del capitalismo industrial que se vivía en el país, propiciaron el desarrollo de un escenario para visibilizar la problemática social. Los procesos de urbanización excluyentes sumado a que la clase política, principalmente burguesa y criolla, no se hacía responsable de la desigualdad y explotación imperante en la época, agravaron las condiciones de vida de las personas trabajadoras¹.

Desde 1880 a 1920 se activaron una serie de movimientos sociales, entre ellos los impulsados por las corrientes anarquistas y anarco comunistas internacionalistas, donde se sitúa la clase trabajadora, cuyo motor fue la acción directa y el poder autónomo. A través de charlas, periódicos, folletos, conferencias entre otras expresiones culturales y artísticas, se hablaba sobre la organización obrera, cooperativas, pensamiento crítico, anticlericalismo, antimilitarismo y feminismo. En este contexto surgen los centros anticlericales, la prensa obrera feminista, el teatro obrero y más tardíamente los ateneos libertarios² entre otros.

La historiadora Adriana Palomera afirma que el anarquismo buscó “configurar una subjetividad e identidad política, social y cultural de las mujeres, reconociéndolas como parte constitutiva de un sujeto histórico de cambio social, capaz de emanciparse integralmente en lo público y en lo privado”. (Palomera, 2015). Es el levantamiento feminista de profunda convicción de clase, en alineación con la emancipación obrera, lo que agitó el territorio, las mentes de tantas mujeres y asustó al patriarcado manifiesto en el Estado, la Iglesia, la burguesía y sus propios compañeros de lucha.

¹ Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo IV, Luis Vitale.

² Asociación cultural, generalmente de carácter científico, artístico o literario. A principios del siglo XX, este tipo de asociación significó un espacio de circulación cultural al servicio de la difusión de ideologías impulsadas por el proletariado que incluía la presentación de diversas manifestaciones culturales en una modalidad de tertulia y/o espacios para la enseñanza. Este caso no forma parte del estudio del ensayo.

El presente ensayo es un acercamiento a este fenómeno histórico, con el fin de argumentar que existe gestión antes de la gestión, donde el arte y la cultura jugaron un papel importante de resistencia y propuesta de nuevas formas de luchar por la justicia social. Por gestión cultural, entenderemos “una práctica social, en donde existen formas de acción que los agentes realizan para la satisfacción de sus necesidades en un campo determinado de la vida social” (Mariscal Orozco & Rucker, 2019, 162). Antes de ser conceptualizada como tal, ya se manifestaba de diversas formas y expresiones dependiendo de los contextos situados en las que se llevaba a cabo.

Se revisarán fuentes que mostrarán las formas de organización y estrategias utilizadas. Mostraremos que existía un trabajo y una intencionalidad en la actividad cultural, con planificación para lograr sus objetivos; la difusión y circulación de las y los libres pensadores de la época, como respuesta y propuesta ante la explotación y represión ejercidas por el sistema dominante.

Esta mirada hacia la historia permitirá enraizar y dar sentido a las prácticas sociales del presente en torno a la gestión cultural con manifestaciones artísticas que funcionan como activadores del pensamiento crítico y la acción para la transformación.

Este interés se sitúa en nuestro presente, viendo y viviendo como la agitación social del pueblo se vuelve a encender en este territorio y, donde la fuerza social y de las mujeres trabajadoras irrumpe desde un feminismo autónomo, de clase, antirracista, que no se encandila fácilmente con procesos de pacificación impuestos por la clase política.

El Chile del cambio, transformaciones sociales durante el siglo XIX - XX

El auge del salitre en Chile, a causa de la Guerra del Pacífico en 1884, trajo mucha riqueza a algunos, esperanza para otros y desdicha para una gran mayoría. Los favorecidos: inversionistas extranjeros, la industria y el aparato estatal. Los esperanzados: hombres y mujeres que migraron del campo a la ciudad, a la pampa salitrera, a los puertos y caletas, en busca de mejores oportunidades laborales. Territorios poblados por chilenos, peruanos y bolivianos en los que estos últimos se convirtieron en extranjeros vencidos, dado el cambio en el límite fronterizo post guerra, sufriendo maltrato, xenofobia y clasismo que persiste hasta hoy. La desdicha: miles de hombres y mujeres viviendo en condiciones inhumanas, con acceso nulo a la educación, eternas jornadas de trabajo y sueldos míseros, para una clase que dependía de su empleador para poder sobrevivir, ya que manejaba y disponía de los medios de producción. Altas tasas de mortalidad infantil, alcoholismo, analfabetismo y violencia machista, eran pan de cada día.

La clase obrera fue tomando conciencia a punta de dolor, de su condición de explotada, transformándose así en la clase del proletariado.

Dentro de su organización política aparece como herramienta la creación artística, también se formaron las sociedades de socorros mutuos³, sociedades en resistencia⁴ y las mancomunales⁵. Su característica principal: el arte popular, bajo sus propias estructuras y lejos del arte ilustrado, elitista y burgués. Su fin: difundir las ideas y preparar las acciones para alcanzar justicia social. ¿Cuáles eran sus matrices culturales? ¿Cómo lograron sus objetivos? ¿Por qué este movimiento fue temido y perseguido?

La lucha feminista obrera.

La historia de la opresión de la clase obrera relata principalmente la lucha de los hombres obreros, dejando en segundo plano a las mujeres. Ellas vivían una explotación exponencial, la que deviene de la división sexual del trabajo y su arraigo ideológico entre sus compañeros de lucha; la del patrón; la de la mujer burguesa, separadas en lo íntimo y en lo político de forma tajante; la del Estado y la Iglesia, quienes observaban con sospecha la llegada de las mujeres a las fábricas. Existía una contradicción: “...en su intento por relegarlas al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos se fortalece el discurso conservador que vincula su inserción laboral con la cuestión social y la crisis moral de la República, caracterizada por la desintegración familiar, el vicio y la inmoralidad.” (Barrera, 2018).

Mujeres valientes empezaron a alzar su voz en el territorio. Algunas lo hicieron escribiendo en diarios obreros, donde les facilitaban espacio para publicar, utilizando pseudónimos para proteger su identidad. Otras, hacían visitas a domicilio a la “parienta”, la amiga y la vecina para hacer correr la voz: era el tiempo de tomar conciencia y acción.

Rosa Rubí en 1898, describe la condición de la mujer obrera en una columna publicada en el periódico La Tromba⁶:

“...una máquina de carne, cuyo sistema reproductor, ha sido transformado en productor. La obrera, o sea el caballo- hembra, desempeña –haciéndosela un honor– dos importantes papeles. Ella debe, durante el día trabajar, en el taller o prisión, servir como una esclava y arrastrarse como un reptil, para ganar su alimento miserable, el de sus hijos y parte del de su marido o amo. En la noche asear su casa, lavar la ropa, hacer de comer, acariciar a sus niños, y servir de madre, de hija, de esposa y de animal tolerante y satisfaciente del hombre-perro que ladra, que come, que muerde, que empuerca y halaga, miserablemente –sin que nunca venga un rayo de luz, una nota

³ Agrupaciones de trabajadores y trabajadoras destinadas a brindar protección ante accidentes, enfermedad o muerte a sus afiliados.

⁴ Asociaciones de obreros y artesanos que organizaron a los trabajadores en confederaciones gremiales o regionales, siendo independientes de las relaciones entre el Estado, los empresarios, el capital y las leyes.

⁵ Es un grupo social de carácter territorial que nuclea a trabajadores por comuna y/o provincias para tomar acciones y resolver los problemas sociales de las clases bajas.

⁶ La Tromba era un semanario de sociología, ciencias, arte, filosofía, socialismo, variedades y actualidades, fundado en Santiago en 1898.

dulce, una sonrisa, una esperanza, a tocar sonoramente sus delicadas fibras del corazón de la mujer que sufre y que siente". ("Rosa Rubí. La Tromba," 1898, 6 y 7).

La organización de las mujeres se fue complejizando y en 1887 las trabajadoras fundan la Sociedad de Mujeres Obreras N°1 en Valparaíso. Esta forma de organización política se expandió rápidamente por el territorio: Santiago, Concepción, Antofagasta, Iquique y el resto del país. Sus ejes de acción coincidían en la búsqueda de la emancipación de la mujer, apoyo mutuo, derecho a mausoleos, acceso a la educación, atención médica, útiles escolares, creación de campañas antialcoholismo, aumento salarial y disminución de horas de trabajo, entre otros. A menudo utilizaban el teatro y la poesía como herramienta pedagógica y de difusión de sus luchas.

Victoria Aldunate⁷, ha puesto especial atención en esta época y nos cuenta en entrevista llevada a cabo para la realización de este ensayo, que las formas de organización que tenían las mujeres de entonces han sido matriz para la que existen hoy en el feminismo popular y autónomo. Señala que, tanto en el ayer como en el presente, las mujeres de las clases populares se organizan territorialmente para apoyarse, cuidarse, defenderse y auto formarse. Dentro del entramado de acciones que realizan, está la organización en asambleas territoriales feministas; manifestaciones en las calles y lugares de trabajo, usando el arte sin ser artistas, llevando a cabo instalaciones, puestas en escena en formato de teatro o performance de denuncia. Se desvinculan de la clase política hegemónica: "Sin Dios, sin Patrón, sin Estado, ni Marido" (consigna del movimiento feminista autónomo en la actualidad).

Las matrices culturales⁸ del movimiento obrero

La prensa obrera feminista, los centros anticlericales, el teatro obrero, los ateneos, las bibliotecas populares y filarmónicas⁹ fueron algunos ejemplos de las tantas manifestaciones que existieron en el periodo, cuyo objetivo era ser un vehículo transmisor de ideas de libre pensamiento impulsadas para su desarrollo, por activadores/as culturales¹⁰. Éstas tenían en común un carácter colaborativo de trabajo, desde la autogestión, no dependiente de instituciones para su financiamiento. Se conformaron como una gran red, ejerciendo la reciprocidad en su quehacer, apoyándose mutuamente para su visibilización. Quienes participaban creaban en sus pocos momentos libres, sin recibir ningún tipo de remuneración por su labor. Tanto las actividades,

⁷ Feminista autónoma, lesbiana, antirracista y escritora, investiga y hace talleres de memoria feminista.

⁸ Entenderemos por matriz cultural el estudio del entramado compuesto por diversos agentes y las acciones culturales que se realizan en un territorio y tiempo particular, marcado por un contexto social y político. La matriz nos permite tener una visión panorámica respecto del quién, cómo, dónde, por qué y para qué se realizaban estas manifestaciones culturales, develando acciones relacionadas a la gestión cultural en su quehacer.

⁹ Las filarmónicas eran instancias de desarrollo cultural y educación autogestionada en formato de tertulias en las que se encontraban las y los trabajadores después de sus labores, se juntaban a conversar, bailar, recitar poesía e interpretar dramatizaciones.

¹⁰ Entenderemos por activadores/as culturales a quienes impulsan el desarrollo de procesos culturales procesos al interior de las comunidades y organizaciones.

como el material producido eran mayoritariamente gratuitos, solicitando ocasionalmente aportes voluntarios, pequeños cobros de entrada y venta de ejemplares.

A continuación, revisaremos los casos de los centros anticlericales, la prensa obrera feminista y el teatro obrero para conocer sus formas de organización y gestión.

1. Centros anticlericales

Los centros anticlericales eran espacios creados por y para mujeres de la clase trabajadora, donde se reunían a debatir las problemáticas sociales que las afectaban.

En 1913 el diario La Razón invita a Belén de Sárraga, española, anarquista, feminista y anticlerical para hacerle una entrevista. Recabarren¹¹, aprovechando su presencia, la invita a realizar una serie de conferencias por el norte del país, cuya temática era difundir los ideales que ella encarnaba. A partir de esta experiencia, se comienza a promover la formación de centros anticlericales destinados a entregar herramientas de organización social y lucha de clases a las mujeres obreras, con un fuerte énfasis en la emancipación de las mujeres, declarando que debía liberarse del yugo de la Iglesia y del marido¹². A raíz de esta visita, Teresa Flores¹³, forma el Centro Femenino Anticlerical Belén de Sárraga en varias ciudades del norte y centro de Chile.

Los centros estaban abiertos a todas, siendo parte de sus socias un universo importante de mujeres de distintas profesiones y oficios, entre ellas; costureras, cobradoras de carros de sangre¹⁴, lavanderas, cigarreras, empleadas domésticas, trabajadoras sexuales y artesanas. Los centros eran un espacio de instrucción y reunión para establecer redes de organización de la lucha obrera. El foco estaba en la educación, donde se utilizaba el teatro y la poesía antialcohólica como una herramienta pedagógica. Entre las materias que abordaban estaban la promoción de laicismo, denunciar las miserias de la vida proletaria, los abusos del sistema de las pulperías, demandar el derecho al descanso dominical de las trabajadoras, las campañas antialcoholismo, la necesidad de las ideas modernas en la educación infantil y la promoción de la emancipación de las mujeres.

¹¹ Luis Emilio Recabarren, Obrero tipógrafo y sindicalista del Partido Democrático. Fundador del Partido Obrero Socialista (POS) y del Partido Comunista de Chile.

¹² Los movimientos femeninos chilenos, desde Belén de Sárraga a Michelle Bachelet. Gumucio, R. (2006).

¹³ Teresa Flores, quien fuera pareja de Recabarren y de la cual existen pocos registros, refiriéndose en algunos casos como la "compañerita Teresa Flores", aminorando la importancia de su rol como un aporte al teatro obrero y la organización de las mujeres de la época. Fue un pilar fundamental dentro del movimiento social, siendo la primera mujer sindical en Chile, fundadora del primer partido obrero en el país, actriz, feminista y escritora. Dictó conferencias, fue protagonista de giras por oficinas y faenas mineras, y pionera en la organización de centros de asociaciones feministas entre las familias de los obreros, en una época donde a las mujeres no les era permitido leer ni escribir y sólo debían dedicarse al servicio del hogar.

¹⁴ Red de carros tirados por caballos que circulaban por la ciudad para el transporte en el siglo XIX.

En el libro “Belén de Sárraga: precursora del feminismo hispanoamericano”, escrito por Julia Antivilo y Luis Vitale, podemos encontrar parte de sus estatutos, que nos dan luces sobre su organización, la base de su financiamiento y las principales temáticas que eran parte de sus jornadas. En ellos, es posible develar sus matrices de gestión, teniendo como eje la difusión del librepensamiento. Se comprometía a las socias del centro a visitar e invitar a sus amigas a las actividades realizadas, promoviendo en ellas la lectura, el estudio y la reflexión. Ser activas en aumentar el número de socias era crucial, pues aumentaba los recursos disponibles, ya que cada una pagaba una cuota mensual. Los centros tenían una organización jerárquica: directiva compuesta por una presidenta, una secretaria, una tesorera y 3 vocales.

En la revista Puntada con Hilo, Victoria Aldunate destaca la violencia a la cual se enfrentaban tanto Belén de Sárraga como las seguidoras de estos centros: “Fanáticos religiosos estaban furiosos con esa mujer, y llegaban a golpear y a amedrentar a toda la gente que le siguiera. Matones, como siempre. En su terror ante la palabra verdadera y la pasión por una revolución que pueda llegar a destruir –pero de verdad- al Capital y al Patriarcado, los católicos incluso le dieron popularidad desde su conservadurismo” (Aldunate, 2020).

A partir de la información recopilada podemos decir que los Centros Anticlericales Belén de Sárraga fueron la consolidación de la lucha por la emancipación femenina obrera que se venía gestando desde finales siglo XIX, pudiendo apreciar sus estrategias de organización y el fuerte compromiso de sus socias por difundir los objetivos y actividades de estos centros.

2. Prensa obrera feminista

La prensa obrera feminista surge como apoyo a las movilizaciones de las asociaciones de las trabajadoras, quienes publicaron escritos con las demandas de las luchas obreras comprometidas “...con la instrucción y emancipación económica femenina, la lucha contra la violencia hacia la mujer y la esclavitud de la mujer trabajadora” (*Prensa Obrera Feminista*, n.d.). Dos de estos periódicos fueron La Alborada y La Palanca, que contaron con las voces destacadas de Carmela Jeria, Esther Valdés y Eloísa Zurita. Sus objetivos eran promover la participación social femenina, la Igualdad, favorecer la unidad de clase, la lucha por las conquistas laborales e incentivar el adelanto moral e intelectual de la mujer obrera.

La Alborada (1905 -1907) fundada en Valparaíso, fue el primer periódico editado y dirigido por mujeres. De carácter quincenal, con esta publicación se inaugura la tradición del feminismo obrero en el plano periodístico.

En 1906, a causa del terremoto de Valparaíso, se trasladan a Santiago siendo acogidas por el periódico La Reforma, para continuar con su labor. Organización y educación fueron los dos elementos más importantes y trascendentales que se transmitían a través de sus páginas.

Carmela Jeria escribe:

“Nace a la vida periodística la alborada, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y más en particular a las vejadas trabajadoras. Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso tesón por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera y también por nuestros hermanos en sufrimientos ... debe, pues, la mujer formar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo ... ardientemente deseamos que la mujer algún día llegue al grado de adelanto del hombre.” (Jeria, 1905, 1)

Luego de su término, debido a una enfermedad que afectó a Carmela Jeria, Esther Valdés funda La Palanca en 1908, como una forma de continuar con el legado de La Alborada. De carácter mensual, lamentablemente solo contó con 5 publicaciones. Se autodenominó como una publicación feminista de propaganda emancipadora. Era el órgano oficial de la Asociación de Costureras, donde Valdés era su presidenta. Este periódico concluye su ejercicio, sin saber con exactitud la causa, sin embargo, podemos concluir que su fin está ligado a la fuerte persecución y la represión del momento.

Eran publicaciones de bajo tiraje (4 a 5 páginas) y a diferencia de la prensa obrera, no contaban con publicidad pagada. En su equipo de trabajo era común ver que sus integrantes ejercieran múltiples labores (directoras, periodistas, fotógrafas y vendedoras). La Palanca y La Alborada, cobraban entre 5 a 10 centavos por un ejemplar.

Parte importante de la matriz de gestión de la prensa obrera, es su elaboración colaborativa, autogestionada, fuera del horario destinado al trabajo asalariado y la actividad doméstica. Las obreras que tenían contactos con quienes trabajaban en imprentas, imprimían ahí los números y afiches. En efecto, Carmela Jeria era tipógrafa y aprovechaba el acceso a insumos y maquinarias que les permitían sacar los números a flote. La prensa, resultó ser la herramienta más efectiva para la transmisión de pensamiento: era replicable, llegaba a más personas y se intercambiaban los ejemplares unos con otros. Para quienes no sabían leer, se hacían grupos para que quien sí supiera, pudiera leer al resto, fomentando la lectoescritura.

Los periódicos feministas eran entonces considerados no sólo como un medio sino como un espacio en sí mismo, destinado a la “...circulación de ideas, quejas, arengas y discursos que propiciaron la construcción de solidaridad y redes feministas de apoyo afectivo y moral, que buscaron en el ahorro y en la instrucción lugares de resistencia y de recuperación del tiempo usurpado por los hombres.” (Colectivo Catrileo+Carrión (comp.), 2018, 14)

El desarrollo de la prensa obrera feminista jugó un papel fundamental dentro del entramado político, social y cultural, logrando posicionar a mujeres dentro del círculo periodístico, dándoles un espacio para la visibilización de su mirada crítica hacia una sociedad que las reprimía y explotaba desde todas las esferas. La prensa es un importante dispositivo cultural y su desarrollo fue de suma importancia dentro de las manifestaciones culturales de la época. Dado el carácter de objeto patrimonial de los periódicos, las ediciones

han sido rescatadas, transformándose en una ventana que nos permite tener una panorámica de primera fuente de lo que sucedía en ese momento de la historia.

3. Teatro obrero

Dentro de este contexto social, la aparición del teatro fue una herramienta que permitió hacer y gestionar cultura para la clase obrera desde la clase obrera. De carácter autogestionado, creado en los momentos libres de las personas trabajadoras, escrito e interpretado por ellas mismas y alejado de los cánones impuestos por la oligarquía y la burguesía. Abordaban entre sus temáticas la crítica y denuncia del régimen capitalista, la explotación del hombre por el hombre, las desigualdades sociales, la opresión de la mujer, el militarismo, el carácter de clase del Estado y de sus instituciones, entre otros.¹⁵

Las primeras manifestaciones del teatro obrero son en el norte grande, en plena crisis de la industria salitrera:

“El surgimiento del artefacto político cultural denominado teatro obrero fue el resultado de varios procesos históricos, que confluyeron en los primeros años del siglo XX, dando origen a diversas expresiones de lo que puede conceptualizarse como “resistencia cultural” de los sectores populares.” (Grez Toso, 2011, 10)

Dentro de su desarrollo destacan la figura de Luis Emilio Recabarren, Teresa Flores y la creación en 1914 del “Grupo Arte y Revolución”, integrado además por Elías Lafertte, Luis Víctor Cruz, entre otros. Este colectivo consideraba la cultura, y en particular el teatro, una herramienta de autoformación obrera. Luis Emilio Recabarren y Teresa Flores jugaron un papel de activadores culturales, siendo un puente entre la creación, la participación y el consumo cultural¹⁶.

Estos grupos artísticos trabajaban en red y sus integrantes participaban con el fin de intercambiar experiencias y hacer trabajo colectivo. Dado que existía poco tiempo para el ocio, significaba un gran esfuerzo su realización. Se presentaban en los centros filarmónicos, sindicatos, asociaciones, veladas mensuales, ateneos, entre otros. Este tipo de creación teatral no pretendía convertirse en un teatro comercial, su finalidad era crear tejidos de producción, difusión y puesta en escena, enfocados en mostrar una estructura social injusta y la realidad de su contexto. A partir de esto proliferaron escritores/as autodidactas y dramaturgos/as nacionales, existiendo en la actualidad registro de algunas de las obras que fueron creadas.

Todas estas iniciativas surgieron desde la autogestión, en donde, en algunos casos, se destinaba una parte de los recursos recabados de las cuotas de socios en sindicatos, federaciones, etc., y en otros, a partir del cobro de una entrada: “Arte y Revolución trabajaba los sábados. En ese tiempo existían las chauchas, se

¹⁵ ¿Teatro ácrata o teatro obrero? .1895-1927. Sergio Grez Toso.

¹⁶ Luis Emilio Recabarren: Teatro y desdicha obrera. 2018. Iván Vera-Pinto.

cobraba por la galería una chaucha y por la platea, que eran banquitas, sesenta centavos.” (Vera-Pinto, 2018, 95).

Esta forma de organización releva la importancia del trabajo colectivo y horizontal, donde todos los eslabones eran parte fundamental de una cadena necesaria, siendo por tanto, en su totalidad, una herramienta política contrahegemónica: las responsabilidades de acción y gestión estaban investidas en cada uno/a; no había delegación a instituciones estatales; era tarea de todos y todas participar de forma activa, ya que el entramado era frágil y se construía día a día.

Análisis de casos presentados según lineamientos de la gestión cultural actual.

A continuación, se presentan una serie de tablas que ilustran y sintetizan la matriz de gestión de los casos que son parte de este ensayo:

Tabla 1. Principales tipos de actividades culturales que desarrollaban*

	Centro anticlericales	Prensa obrera feminista	Teatro obrero
Teatro			
Prensa escrita			
Giras			
Campañas antialcoholismo			
Talleres y/o actividades de autoformación			
Organización social de base, sindicales y otras.			
Conferencia, charlas			
Escritura (dramaturgia, poesía, etc.)			
Veladas culturales (filarmónicas, ateneos, tertulias)			
Correspondencia territorial			
Formación de escuelas libre			

* Color verde indica Si aplica; blanco indica No aplica

La tabla 1, da cuenta de que los tres casos expuestos desarrollaban diversas actividades culturales, no solo manifestaciones artísticas, sino que también participan en conferencias y charlas. Los tres casos tienen en común que contaban con una estructura social de base que da una plataforma a su accionar. Los tres

desarrollaban campañas antialcoholismo, con el fin de prevenir la violencia en el hogar y favorecer la participación en las huelgas. Respecto a su alcance territorial, la prensa obrera feminista contaba con corresponsales en diferentes regiones y hacia circular su trabajo a partir del trueque. Por su parte, el teatro obrero en algunas ocasiones realizó giras. En el caso de los centros anticlericales, se fundaron sedes a lo largo del territorio, creando escuelas libres, tanto para niños como adultos. Para visibilizar sus acciones el teatro obrero y los centros anticlericales organizaban diferentes espacios de reunión. La prensa obrera feminista sólo participaba de ellos.

Tabla 2. Tipos de organizaciones en las que constituían*

	Centros anticlericales	Prensa obrera feminista	Teatro obrero
Organizaciones sociales			
Organizaciones anarquistas			
Organizaciones sindicales			
Partidos políticos			

* Color verde indica Si aplica; blanco indica No aplica

Tal cual se evidencia en la Tabla 2, los tres casos se encontraban al alero de otras organizaciones, las que fueron importantes en el desarrollo de su actividad (Asociaciones de trabajadoras, Sociedad de socorro mutuos y mancomunales, grupos anarquistas, entre otros). Con respecto a la participación de partidos políticos, observamos baja presencia en la prensa obrera feminista, mientras que en el teatro obrero y los centros anticlericales existía una vinculación mayor debido a la presencia de la figura de Teresa Flores y Emilio Recabarren, fundadores y militantes del Partido Obrero Socialista (1912).

Tabla 3. Fuentes de recursos*

	Centro anticlericales	Prensa obrera feminista	Teatro obrero
Cuota Mensual			
Venta (entrada, periódico, etc.)			
Intercambio o trueque			
Aporte voluntario			
Uso de insumos de lugares de trabajo			
Trabajo voluntario			
Rescate y reciclaje			
Otras actividades			

* Color verde indica Si aplica; blanco indica No aplica

En lo relativo a la consecución de recursos, la autogestión es transversal en todos los casos. Los aportes y el trabajo voluntario de sus participantes eran el pilar principal. En los centros anticlericales se pagaba una cuota y según la documentación revisada, realizaban algunas actividades para financiar sus acciones, pero no se detalla el carácter de éstas. El teatro obrero obtenía recursos de las cuotas sindicales y ocasionalmente del cobro por concepto de entradas. Por su parte, la prensa obrera feminista vendía los números publicados y además realizaban intercambios o trueques. Una fuente de recursos común era el rescate y reciclaje de materiales, así como el uso (muchas veces no autorizado) de espacios y maquinarias.

Tabla 4. Difusión y Circulación*

	Centros anticlericales	Prensa obrera feminista	Teatro obrero
Boca a boca			
Difusión Impresa (afiches, periódicos, volantes)			
Escuelas libres			
Asambleas, huelgas y reuniones			
Giras			

* Color verde indica Si aplica; blanco indica No aplica

La difusión oral, boca a boca, es una estrategia común en todos los casos, pues permitía romper las barreras de lecto escritura. Por lo anterior, la participación activa en asambleas, reuniones y huelgas era fundamental

para la difusión y circulación de ideas y promoción de actividades. Los grupos a los cuales llegaban eran principalmente familiares, amistades, compañeros y compañeras de trabajo.

Se utilizaba la difusión impresa de afiches, periódicos, volantes y la realización de giras por diversos espacios culturales/sociales, incluyendo las manifestaciones artísticas dentro del programa de actividades (charlas, conferencias, lecturas, entre otros). Solo los centros anticlericales formaron escuelas libres, donde se enseñaba a leer y escribir, además de la entrega de herramientas para la organización y educación.

Tabla 5. Alcance Territorial*

	Centro anticlericales	Prensa obrera feminista	Teatro obrero
Norte			
Centro			
Sur			
Internacional			

* Color verde indica Si aplica; blanco indica No aplica

Como se ilustra en la Tabla 5, es en el norte y centro del país, donde los tres casos tuvieron mayor presencia, debido al desarrollo industrial capitalista y la fuerte precarización laboral en los centros mineros y puertos. El teatro obrero y la prensa obrera feminista tuvieron un alcance mucho mayor, llegando al sur de Chile e incluso a otros países, debido a la itinerancia de las obras, en el caso de teatro obrero, y a la replicabilidad de las publicaciones en otros medios obreros, inclusive en países vecinos como Argentina, y a la utilización de corresponsales que escribían desde varios lugares de Chile.

Tabla 6. Perfil de Agentes Culturales*

	Centro anticlericales	Prensa obrera feminista	Teatro obrero
Obreros			
Obreras			
Dueñas de casa			
Líderes sindicales			
Militantes de partidos políticos			
Anarquistas			
Trabajadoras sexuales			
Disidencias sexuales y de género	SIN INFORMACIÓN	SIN INFORMACIÓN	SIN INFORMACIÓN

* Color verde indica Si aplica; blanco indica No aplica

En los tres casos, en las manifestaciones culturales realizadas, distinguimos la presencia de mujeres obreras, libres pensadoras cercanas al anarquismo. En una proporción menor, participan las dueñas de casa, quienes, durante la primera mitad del siglo XX no eran consideradas dentro de la conceptualización de fuerza de trabajo. En el teatro obrero y la prensa obrera feminista existía presencia de líderes sindicales. Solo en el caso del teatro obrero había presencia de algunos militantes de partidos políticos. En los centros anticlericales participan de forma activa las trabajadoras sexuales.

En relación con la participación de personas de la diversidad sexual o de género, no hemos encontrado mayor información. Esto seguramente debido a la persecución y penalización a las personas de la diversidad sexual de la época: “En 1875, la sodomía fue tipificada como delito por el Código Penal. A partir de este hecho la sociedad chilena comenzó a definir la homosexualidad bajo distintas perspectivas que reflejaron discursos que se materializaron en prácticas como la criminalización, la medicalización, la ridiculización y la marginalización.” (*Discursos Sobre La Homosexualidad En Chile (1875-1999)*, n.d.). No obstante, en la literatura de ficción se mencionan casos que dan cuenta de la presencia de personas de la diversidad sexual en oficinas salitreras, un ejemplo se encuentra en el libro *El Vendedor de Pájaros* de Hernán Rivera Letelier.

Tabla 7. Destinatarios, públicos y audiencias.

	Centros anticlericales	Prensa obrera feminista	Teatro obrero
Dueñas de casa			
Niñas y niños			SIN INFORMACIÓN
Obreras			
Obreros			
Mujeres migrantes/extranjeras			
Hombres migrantes/extranjeros			
Disidencias sexuales y de género	SIN INFORMACIÓN	SIN INFORMACIÓN	SIN INFORMACIÓN
Trabajadoras sexuales			
Clase política burguesa			

* Color verde indica Si aplica; blanco indica No aplica

Tanto las dueñas de casa, las obreras y las mujeres migrantes y extranjeras asistían a las representaciones teatrales, eran parte de los centros anticlericales y llegaban a sus manos los periódicos de la prensa obrera feminista. Los niños y niñas participaban de las Escuelas Libres organizadas por los centros anticlericales; no ha sido posible determinar alguna forma de participación de la infancia en el caso del teatro obrero. No

obstante, la niñez formaba parte de importante de la fuerza laboral de la época, cuyas condiciones de explotación llevaron a muchos a ser parte de múltiples huelgas.

Conclusiones

Desde el estudio de las diversas manifestaciones culturales en este ensayo y bajo la premisa de análisis de identificar procesos de gestión cultural previos al desarrollo de este oficio, podemos concluir que existían elementos de gestión cultural. En cada uno de los casos, se distinguen matrices claras de gestión, y se reconocen elementos que son comparables con lo que hoy conocemos como estrategias de producción, organización, financiamiento, difusión y circulación.

Las matrices de gestión eran ejecutadas por activadores culturales que impulsaban la creación artística y un concepto de cultura propio, alejado de los patrones imitativos de las manifestaciones culturales hegemónicas de la época. Eran artistas sin ser artistas y gestores culturales antes de que existiera esta denominación.

La matriz que logramos distinguir no busca la creación artística como fin, sino su utilización como herramienta para la gestión ligada a lo social, colaborativa y de autogestión como base de su funcionamiento. Fomentaba la educación libertaria, la alfabetización y la generación de espacios reflexivos sobre su contexto.

Desde la óptica de la matriz cultural contemporánea, quisimos tratar de visualizar cómo era la participación de distintos grupos de la sociedad, tanto activadores culturales como sus audiencias. En este punto es importante destacar la participación de la mujer, como una activadora cultural protagonista, aunque invisibilizada del movimiento, que logró hacer cambios trascendentes para su protección, educación y visibilización, sentado precedentes para futuras matrices de acción en el feminismo popular y autónomo.

En la realización de tablas para el estudio particular de las matrices, quisimos incluir a los grupos de infancia, disidencias sexuales y migración/extranjeros, ya que, en nuestra búsqueda bibliográfica de los casos, nos llamó la atención no encontrar mayor información sobre su participación. Las disidencias sexuales eran perseguidas y penalizadas por lo tanto no eran visibles. En el caso de la infancia, sabemos que eran parte de la fuerza de trabajo, se organizaban en sindicatos e incluso fueron víctimas de matanzas dada su participación en huelgas y otras manifestaciones. La situación de migrantes y extranjeros vencidos posguerra tampoco cuenta con mayor registro, lo cual hace relación a cómo una comunidad que sin cambiarse de territorio (peruanos y bolivianos), quedaron sujetos a la política de la nación vencedora.

En la época, la clase obrera no tenía espacio para sus manifestaciones culturales en los circuitos oficiales: ni para la prensa, ni para el teatro, el arte y la educación. Ellas y ellos hicieron sus propios canales de circulación, difusión y educación, ajenos a los circuitos de la elite y con el fin de organizarse para mejorar sus condiciones de habitar y buscar justicia social en pos de una vida digna.

El movimiento obrero donde están circunscritos los casos de estudio, se fue debilitando entre otras cosas por: la persecución a las mujeres militantes; la crisis del salitre; la institucionalización y la formalización de los partidos políticos (Partidos Obrero Socialista y luego el Partido Comunista); desastres naturales y sus manejos estratégicos de control por parte del Estado; pestes y pandemias como la gripe española; efectos de la Primera Guerra Mundial; y las más de 9 matanzas ocurridas entre 1881 y 1925 contra el movimiento obrero.

Los casos de estudio dan cuenta de una época que es un punto de inflexión para la genealogía revolucionaria de nuestro territorio, y cuyas acciones han dado continuidad a las bases de organización popular que suceden en el presente. Procesos cíclicos que erupcionan o se repliegan a lo largo de nuestra historia pero que en mayor o menor medida se mantienen, desarrollando manifestaciones culturales que brotan a partir de los movimientos sociales, con sus demandas y anhelos.

Finalmente, este ensayo es también para nosotras un ejercicio de memoria feminista, buscando dar espacio y visibilidad a mujeres de la clase obrera que la historia oficial no ha querido destacar. Su legado continúa hasta hoy, y su matriz cultural es también matriz gestante del poder de las mujeres en busca de una vida libre de violencia: estructural, laboral, afectiva, doméstica, racial y de clase.

Bibliografía

Aldunate, V. (2020). *Belén desplazada por el acceso feminista al poder patriarcal*. <https://puntadaconhilo.cl/2020/12/27/a-belen-la-nego-al-acceso-al-poder-patriarcal/>

Antivilo, J., & Vitale, L. (2000). *Belén de Sárraga: precursora del feminismo hispanoamericano*.

Barrera, B. (2018). Las precursoras invisibles del feminismo en Chile. *Palabra Pública*, (Publicación de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones. Universidad de Chile).

Memoria chilena. (n.d.). *Prensa obrera feminista*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98044.html>

Colectivo Catrileo+Carrión (comp.). (2018). *TORCER LA PALABRA, Escrituras obrera-feministas*. Tiempo Robado Editoras.

Correa, M. J., & Ruiz, M. O. (sin fecha). *Memoria de las mujeres: espacios e instancias de participación Prensa Feminista, Centros anticlericales Belén de Sárraga y Teatro Obrero*. Textos Universidad De Chile.

Discursos sobre la homosexualidad en Chile (1875-1999). (n.d.). Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-589202.html>

ESCOBAR GÜIC, D. (n.d.). *EL MERCADO LABORAL FEMENINO E INFANTIL EN ANTOFAGASTA. 1880-1930***. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942013000200002

Fundación Futuro. (2016). *LA GRAN MALETA DE... MICAELA CÁCERES. El Valparaíso de fines de siglo XIX*.

García, G., & Morales, L. (2007). *Historia de vida. Flora Sanhueza Rebolledo. Su lucha social en Iquique (1942-1974)*. Universidad Arcis.

Garrido Gamboa, J. C., & Simonetto, P. (2019, jul./dic.). *Entre normativas y disidencias. Políticas sexuales en Argentina y Chile durante el siglo XX*. Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos. Retrieved mayo 31, 2021, from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742019000200099

Gaviola Artigas, E., Jiles Moreno, X., Lopresti Martínez, L., & Rojas Mira, C. (1986). *Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento sufragista chileno, 1913-1952*.

Grez Toso, S. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*. Lom Ediciones. 978-956-282-894-9

Grez Toso, S. (2011). *¿Teatro ácrata o teatro obrero? Chile, 1895-1927. Proyecto FONDECYT N° 1070128*.

Guevara, J. P. (n.d.). *En épocas de Constituyentes...es bueno entender como estamos constituidos*.

Gumucio, R. (2006). *Los movimientos femeninos chilenos, desde Belén de Sárraga a Michelle Bachelet*.

Jeria, C. (1905). Nuestra Primera Palabra. *La Alborada*, 1(1), 1.

La Palanca, Revista Mensual. (1908).

Mariscal Orozco, J. L., & Rucker, U. (2019). *Conceptos Claves de la Gestión Cultural. Enfoques desde Latinoamérica* (Vol. II). Ariadna Ediciones. ISBN: 978-956-8416-76-8 Vol II

Palomera, A. (2015, mayo 28). La mujer anarquista. Discursos en torno a la construcción de sujeto femenino revolucionario en los albores de la “idea”.

Prensa obrera feminista. (n.d.). Memoria chilena - Biblioteca Nacional de Chile. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98044.html>

Rosa Rubí. *La Tromba*. (1898). *La Tromba*.

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. (n.d.). *Cartas de Luis Emilio Recabarren a Alberto Martínez (1912-1920)*. Archivo Nacional de Chile - Colecciones digitales. <https://www.archivonacional.gob.cl/sitio/Contenido/Colecciones-digitales/8059:Cartas-de-Luis-Emilio-Recabarren-a-Alberto-Martinez-1912-1920>

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. (n.d.). *Cartas de Luis Emilio Recabarren a Alberto Martínez (1912-1920)*. https://www.archivonacional.gob.cl/616/w3-article-8060.html?_noredirect=

Vera-Pinto, I. (2018). *Luis Emilio Recabarren: teatro y desdicha obrera*. Subterranis impresiones. 978-956-398-056-1

Vitale, L. (n.d.). *Contribución a una Historia del Anarquismo en América Latina*.

Vitale, L. (n.d.). *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*.